

# INFORME DE LA SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN MEDIA Y SUPERIOR

Azogues, agosto 22 / 2017



Queridas amigas y amigos:

He recorrido muy rápidamente uno de los edificios de la universidad (Nacional de Educación, UNAE) y me siento completamente satisfecho, pues además de bello lo veo bastante funcional.

Vamos a seguir adelante en este esfuerzo. Ojalá en este período podamos completar la infraestructura que necesita con premura la educación ecuatoriana, para poder formar a los maestros que

serán los orientadores en la vida, en el destino de los niños y jóvenes del Ecuador.

Es un proyecto emblemático de lo que queremos hacer de la educación superior. El gobierno no debe escatimar ningún esfuerzo tecnológico, ni humano ni económico, en esta tarea.

Su tarea, queridos profesores y queridos estudiantes, es formar maestros que sepan encontrar el camino, para enseñar a nuestros niños y jóvenes a amar el conocer, el aprender, que amen la ciencia.

Igual enseñarles, por supuesto, a amar los valores, el deporte, la sensibilidad hacia la actividad artística... Amar ese desarrollar permanentemente de los sentidos, para detectar y diferenciar colores, aromas, sabores, texturas. A identificarse con la belleza del arte.

Señor rector, usted ha tenido la gentileza de referirse a una de las aspiraciones mayores que tenemos como gobierno: dialogar.

La verdad es que desde hace rato habíamos perdido esa orientación natural del ser humano para dialogar, conversar, para llegar a acuerdos mínimos. Sin eso, es imposible nutrirse de un mayor conocimiento, de mayores elementos para poder aprender y aprender.

Usted se refería a una frase mía, que la había complementado únicamente con una frase de Vladimir Illich Ulianov, Lenin, que decía: “Hay que aprender, aprender, para mejor comprender y actuar”.

No existe una forma mejor de eliminar los mitos, eliminar creencias innecesarias que inclusive dañan y lesionan al ser humano, que el aprender y aprender.

No existe mejor manera de hacerlo que sumergirse en el conocimiento profundo, que nos permite detectar las leyes de la naturaleza, de la sociedad, del pensamiento, para poder mejor interpretar la vida, mejor solucionar los problemas, mejor entender lo que nos rodea.

Y entendernos, conocernos a nosotros mismos, como decía Sócrates, y lo ponía en labios de una sibila que predecía el destino de los seres humanos, en la isla de Delos, en el templo al dios Apolo: “¡Conócete a ti mismo!”.

Qué mejor manera de irradiar ese conocimiento, que el conocernos primero a nosotros mismos: saber cuáles son nuestras potencialidades, habilidades, destrezas, conocimientos, para poder proyectarlos.

Queremos profesores que sepan identificar las categorías de la ciencia y del conocimiento. Que sepan conceptualizar y aprendan a identificar la mejor metodología para acceder al conocimiento. Y si encuentran que no es suficiente, ¡pues a inventar su propia metodología!

Esa es la tarea que tienen ustedes al forjar juventudes: hacer que se comprendan a sí mismos y comprendan la naturaleza que les rodea.

Al escuchar al señor rector y a los señores ministros, Fándor (Falconí) y Augusto (Barrera), la verdad es que me siento completamente satisfecho.

Han sabido traducir teóricamente y de manera excelente lo que están haciendo en la práctica. Porque, de qué sirve una teoría que no podemos aterrizarla, 'terrenalizarla'.

¿De qué sirven aquellas lumbreras que conocen mucho, si en la práctica no aterrizan, si no se ponen en contacto permanente con la realidad? Como decía Séneca, se convierten en aquellas luces que, por estar demasiado altas, no alumbran prácticamente nada.

Mi cordial saludo a todos ustedes, a la bella provincia de Cañar y un abrazo especial para Azogues.

La verdad es que fue un acierto del gobierno de la Revolución Ciudadana ubicar esta universidad acá. ¡El sitio precioso, les felicito! Tenemos un poco de frío, también, para poder forjar la voluntad y templar el espíritu.

La UNAE es el reflejo de la nueva concepción de la docencia ecuatoriana. Gracias por recibirnos en este campo del saber, para reflexionar juntos –maestros, comunidad y autoridades– sobre la situación actual de los sistemas educativos Medio y Superior.

Estas instalaciones son parte del corazón del sistema educativo nacional, porque aquí se forman los educadores de nuestros niños y jóvenes.

Una preocupación de padres y madres siempre ha sido saber en qué manos están los hijos, quiénes los educan, qué aprenden en las aulas.

A propósito, Augusto (Barrera, secretario de Educación Superior), qué bueno que has sabido interpretar aquella realidad con la que me encontré en campaña:

Las madres se acercaban y me decían: por favor, que mis hijos estudien. Entonces yo les decía: señora estamos tratando de lograr una universidad de excelencia.

“Pero es que no tienen nada que hacer”, dijo la mujer.

Ya me imagino lo que debe haber estado ocurriendo en cada hogar de los 170 mil jóvenes que no aprobaron el examen para acceder a una universidad, y que este momento están metidos en las casas, porque mucho trabajo tampoco hay.

Ya se pueden imaginar ustedes la tragedia del mediodía y de la noche, cuando llega el padre y mira al hijo como un “fracasado”: no trabaja, no estudia...

Y el padre le dice al hijo: “Ya que no tuviste la suficiente capacidad para acceder a un instituto superior, ¡por lo menos trabaja!”. Y el joven le dice “¿en dónde?”.

Ya se imaginan la catástrofe familiar, algo que jamás se previó cuando diseñamos un sistema de educación superior excelente.

¿Y qué pasa con esas familias y con esos jóvenes? Pues les vamos a dar educación. Ya se ha ampliado la oferta educativa. Vamos a crear los cursos propedéuticos para que los estudiantes puedan adquirir los conocimientos y acceder a la universidad.

Alguien me dijo ¿y qué pasa si el joven tampoco accede? ¡Pues se quedará en el curso propedéutico un año más! ¡Esto ocurre con frecuencia en todas partes del mundo!

Aquellos que no pueden acceder pero tienen la vocación, la actitud y la aptitud para seguir una carrera digna, ¡pues repetirán tantas y cuantas veces sea necesario!

No necesitamos únicamente profesores, abogados, médicos, arquitectos, ni ingenieros... Para cambiar la matriz productiva, un país necesita, fundamentalmente, gente que trabaje en ciencia y tecnología, que no solo piense en la realidad ¡sino que pueda transformar la realidad!

Ustedes, queridos profesores, pasan al menos seis horas con nuestros chicos. Y tienen la responsabilidad de formarlos no solo en el campo académico, sino también moral y ético. Deben educarlos en valores y principios.

¡Ustedes tienen la obligación de complementar la educación que cada niño o joven recibe en su hogar! Y Muchas veces, lamentablemente, deben remplazar la insuficiencia de cariño, de amor, de atención que deben recibir los hijos en sus casas.

¡Ustedes son la base sobre la cual nuestros niños y jóvenes asentarán sus vidas futuras!

La educación es la herramienta que nos impulsa a volar cada vez más alto. Es el camino para alcanzar el progreso. Es un derecho y un bien público. Es el motor del desarrollo.

Un pueblo educado es capaz de mejorar sus condiciones de vida, porque se vuelve creativo, crítico, propositivo.

Por eso su trabajo es de fundamental importancia para el crecimiento de la sociedad. Por eso deben hacerlo con vocación, con dedicación y, sobre todo, con amor, con calidez, con calidad.

Lastimosamente, durante años, a miles de niños y jóvenes les cortaron las alas. Acceder a educación de calidad dependía del dinero de sus padres.

En las zonas rurales no había ni maestros. Nuestros niños y jóvenes del campo estaban condenados a vivir en la pobreza. Lejos de la riqueza del conocimiento, de la magia de los libros, de la sabiduría del arte. Lejos de sus sueños.

Yo mismo fui testigo de aquello. Cuando tenía 17 años, en Pesillo, en una hacienda del nororiente de la provincia de Pichincha, daba clases a personas analfabetas.

Pero a pesar de mi esfuerzo y del de otras personas, la realidad seguía siendo igual. La educación era un privilegio, no un derecho.

Afortunadamente los tiempos han cambiado. Hace diez años, 5 de cada 10 jóvenes en edad de bachillerato (48,39%) estaban



matriculados en una institución educativa, hoy son 7 de cada 10 (71,53%).

¡Vamos a hacer que sean 10 de cada 10!

Nuestra mayor obligación es con los jóvenes de la Patria. Para ello nos comprometemos a garantizarles educación Inicial, Básica, Media, Superior, Especial e Intercultural, con calidez, excelencia, y al alcance de todos.

Para lograrlo no solo necesitamos chicos motivados y padres de familia comprometidos con el desarrollo de sus hijos. También necesitamos infraestructuras educativas, maestros, educadores y pedagogos capacitados y bien remunerados, muchos de los cuales seguramente saldrán de esta universidad.

Los sistemas educativos ecuatorianos ya no están en los últimos lugares de la región. Hemos avanzado muchísimo, tal como lo registran estudios de la UNESCO, que nos ubican entre los países con mayor desarrollo en los últimos tiempos.

Eso lo debemos también a ustedes, y a su iniciativa para ser cada día mejores en su sacrificada pero hermosa profesión de educadores.

Uno de los resultados positivos ha sido la creciente demanda de estudiantes y maestros. Actualmente, el déficit de profesores en

Educación Media es de apenas 1.276 profesionales. Lo óptimo son 150.472 maestros y tenemos 149.196. ¡Sin duda alguna un logro muy importante!

Desafortunadamente, según datos de la SENESCYT, en la educación superior esta cifra es preocupante. El déficit es de casi 10.000 profesores con título de PhD.

De nada sirve tener excelentes escuelas, colegios y universidades, si no hay profesores capacitados y comprometidos con su labor.

De ahí la importancia de contar con la Universidad Nacional de Educación, enfocada solo a la formación de formadores.

A través de una visión de la educación integral, pedagógica y humanista, estamos revalorizando la labor docente y el sistema educativo.

Cuántos años la educación de nuestros hijos estuvo condenada a la mediocridad, secuestrada por una organización que veía a esta profesión como una oportunidad política.

¡En el nuevo Ecuador, ser maestro es sinónimo de orgullo y de dignidad!

Felicitaciones, doctor Freddy Álvarez, por su labor como rector de esta universidad y a toda su planta docente. Tienen a su cargo

una gran responsabilidad con el progreso de la Patria. ¡Cuenten con nuestro total apoyo y respaldo!

¡Nada es más importante que la formación de nuestros hijos y de nuestros maestros!

Podemos hacer mucho por la educación. Trataremos de avanzar lo mejor y más rápido posible. Seguiremos entregando becas para docentes y alumnos.

¡Vamos a ampliar la oferta educativa para responder a las necesidades y retos del país, principalmente a los anhelos de nuestros jóvenes!

Vamos a promover posgrados de calidad. Ya veíamos la cantidad: ahora hay uno, y el próximo año serán 6 ó 7. ¡Qué bien, me alegro mucho, les felicito!

Y por supuesto, vamos a reactivar y reforzar el Bachillerato Técnico y a crear el Bachillerato Técnico Productivo, además de muchas otras especializaciones.

Asimismo, con el plan Toda una Vida, miles de jóvenes tendrán la oportunidad de convertirse en emprendedores, a través del programa Impulso Joven, que ya está entregando créditos.

Miles jamás habrían tenido la oportunidad de acceder a un crédito en un banco, donde les preguntan por su 'pasado

crediticio', acerca de sus 'propiedades'. Ya se pueden imaginar la cantidad de propiedades y el enorme pasado crediticio que tiene un joven: ¡ninguno!

Nosotros hemos decidido apostar a los jóvenes, que siempre tienen alguna idea creativa, alguna idea 'loca'. ¡Por favor, no las abandonen!

Esas ideas muchas veces son detectadas en primera instancia por maestros, por adultos, por padres que se percatan de que esos jóvenes son mejores 'en algo'.

Esa idea transfórmenla en su pasión. ¡A hacer una profesión de ella, a hacer un emprendimiento y poder tener, mediante sus ingresos, esa vida digna que ustedes y la familia merecen!

Hemos empezado ya a dar esos créditos, que los vamos a convertir en centenares de miles de créditos. Así como centenares de miles de casas vamos a entregar en todo el Ecuador.

Créanme que tuve inclusive una conversación muy larga con mi esposa, con respecto a que si el Estado tenía o no la obligación de dar una vivienda digna, así como proporciona educación y salud de calidad.

A la final concluí que sí, que no se puede únicamente como Estado entregar educación y salud, se debe adicionalmente dar un hogar.

Porque ese pequeño patrimonio consolida la unidad y la permanencia de la familia. Y recordemos que la familia es la célula de la sociedad, que debemos proteger, cuidar e impulsar.

Pequeños negocios para que tengan éxito y se conviertan en un sustento fijo para sus familias. ¡Para que tengan empleo seguro para siempre!

Pero lo prioritario es que empecemos a entender la educación como un compromiso.

No podemos permitir que miles de jóvenes se queden sin cursar la carrera de sus sueños. Un joven sin universidad y sin trabajo, es un dolor para la familia. ¡Y a veces se convierte en vergüenza propia y vergüenza de la familia!

Es una situación que me duele enormemente. ¡Estamos excluyendo de la construcción de la Patria, nada más y nada menos que a aquellos que la van a dirigir!

La educación es una herramienta para generar conocimientos y para formar profesionales que aporten a mejorar la vida de miles de familias, sobre todo de las más pobres.

Con educación de calidad, con maestros capacitados, con infraestructura adecuada, con mallas curriculares pertinentes, adecuadas a las localidades y a las necesidades. De esa manera los sueños son más grandes y cumplirlos está cada día más cerca.

Pero esos sueños tienen que incluir a todos los jóvenes, sin excepción. Que la marcha del conjunto la marque el que va al final de la fila, así nos aconsejaron los socialistas que nos enseñaron a soñar en la juventud.

Soñemos con un presente en el que nadie, absolutamente nadie, vea truncados sus anhelos. Construyamos una Patria en donde los jóvenes tengan la libertad para alcanzar sus sueños.

¡No es imposible! Solo tenemos que proponérselo y, por supuesto, poner como ustedes lo han hecho: manos a la obra.

Muchísimas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**